

GRACIELA A. TORRECILLAS

Buenos Aires

*El tiempo y la memoria como constitutivos de la obra de arte
en M. Proust y H. Bergson, según G. Deleuze*

La estética puesta de manifiesto por Proust en *El tiempo recobrado* (última parte de *La recherche de temps perdu*) se reafirma contra las entidades metafísicas trascendentes cuando desarrolla su concepción del tiempo y la memoria (límites de la voluntaria, alcances relativos de la involuntaria), de lo extratemporal, de su fijación por la literatura y de la reconstrucción de la vida por el arte.

Allí Proust se manifiesta bergsoniano. Y Bergson en *Materia y memoria* dice que planteamos bien este tema cuando lo ramificamos en las dos direcciones que corresponden al mixto recuerdo-percepción, lo que equivale a la diferencia entre alma y cuerpo, entre espíritu y materia. Pero el punto original donde las dos direcciones convergen es el virtual, cuando el recuerdo se inserta en la percepción. Tenemos dificultad para pensar una supervivencia en sí del pasado porque confundimos el ser con el presente, que no hace más que actuar sucesivamente, de modo que el pasado es el único que es eternamente, siempre disponible para ser actualizado.

La admirable *Recherche* de Proust es este camino hacia el propio interior, donde se revela la vida y en la forma misteriosa y estimulante de la fantasía, la experiencia interior del tiempo: la intuición conoce un tiempo diferente, la duración. Decir que la vida dura significa que consiste en un continuo fluir, con ritmos cambiantes, condensaciones, estacamientos y remolinos. Y allí nada se pierde, se da un constante crecimiento, cada punto es singular, porque el respectivo pasado que nos impulsa y precede no es idéntico en nada, porque el ahora que pasa se añade al pasado y lo cambia. En lo más íntimo de la experiencia del tiempo se alberga la experiencia de la libertad creadora. La intuición nos lleva al corazón del mundo “estamos, nos movemos y vivimos en el absoluto”. Este aspecto de la esencia proustiana (como principio último de singularidad individuante) será integralmente parte de la esencia deleuziana como *idea*. Pero esta definición es también la del arte, y por lo tanto permite alcanzar la razón de las ecuaciones que asignan al arte la destinación suprema del pensamiento, y hacen directamente comunicar en la obra de Deleuze, de inspiración nietzscheana y proustiana, al ser con la diferencia y a ésta con la esencia singular, es decir la obra de arte.